

Le deberíamos estar agradecidos al maestro de la ley que formuló la pregunta a Jesús sobre cuál es el principal mandamiento. Le dio ocasión a Jesús de afirmar que es el amor: el amor a Dios y el amor al prójimo. De alguna manera esta respuesta completa lo que nos enseñaba el domingo pasado con lo de "dad al César lo del César y a Dios lo de Dios".

Éxodo 22, 20-26. *Si explotáis a viudas y huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros*

El libro del Éxodo, recogiendo diversas normativas dadas al pueblo por Moisés a lo largo de su peregrinación por el desierto, dedica varios capítulos (19-23) a detallar los términos de la Alianza que Yahvé ha querido hacer con su pueblo. Nosotros la solemos resumir en lo que llamamos "decálogo" o "los diez mandamientos". Pero son muchos más los detalles que enumera el libro. Hoy escuchamos unas pocas normas, referentes a la justicia social, o sea, a nuestros deberes para con el prójimo: cómo tratar a los inmigrantes y forasteros, a los pobres y débiles. Prepara así el libro del Éxodo lo que Jesús va a contestar sobre cuál es el mandamiento principal.

El *salmo* parece recoger sólo lo "vertical" de esta relación, porque el Éxodo ha identificado las dos direcciones. Por eso hemos dicho: "yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza".

1Tesalonicenses 1, 5c-10. *Abandonasteis los ídolos para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo*

Pablo les recuerda a los cristianos de Tesalónica los inicios de su evangelización, cuando, entre dificultades, "acogieron la Palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo", "abandonaron los ídolos y se volvieron a Dios" y a Cristo Jesús, Resucitado, a quien también esperan al final de los tiempos. Así los de Tesalónica se convirtieron, para íntima satisfacción de Pablo, en modelo para toda la región (Macedonia y Acaya, la actual Grecia): "vuestra fe ha corrido de boca en boca".

Mateo 22, 34-40. *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo*

Entre las preguntas que le hicieron sus adversarios a Jesús, esta parece la más "inocente", aunque seguro que con ella también esperaban ponerle a prueba y cogerle en falta. De la multitud de normas que tenían los judíos, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Entre las diversas escuelas rabínicas había discusiones al respecto: para algunos, por ejemplo, el principal mandamiento era el del sábado. Jesús responde claramente que lo principal es amar a Dios absolutamente ("con todo el corazón": cita de Deuteronomio 6,5), y añade otro semejante y unido al anterior: amar al prójimo "como a ti mismo" (Lv 19,18). A lo largo del año este pasaje (entre los tres sinópticos que lo reproducen) se lee hasta siete veces en las eucaristías dominicales y ferial